

ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2016 SUR Y ESTE DE ÁFRICA



Traducción: Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

Este resumen se hizo en base al informe regional del Sur y Este de África elaborado por el Dr. Siegmur Schmidt, Profesor de relaciones internacionales y gobierno comparado en University of Koblenz-Landau.

| Bertelsmann **Stiftung**





Sur y Este de África

Perspectivas cada vez más turbias

Gran parte del potencial de África se ha construido en los últimos años. Sin embargo, al menos en lo que respecta a las regiones del este y sur del continente, la euforia es prematura. Una transformación estancada o en retroceso predomina aquí, en gran parte debido a que los tomadores de decisiones en muchos países están fallando.

“África en crecimiento. Un continente de esperanza”. Así corría el titular de *The Economist* de marzo de 2013, como se informaba acerca de lo que se llama un “África emergente”. La Perspectiva Económica de la ONU para África 2014 también se basaba en “recientes resultados económicos impresionantes de África”. De hecho, el número de voces acreditando una evolución positiva en el continente es cada vez mayor, incluso más allá de la cuestión de las perspectivas económicas. De hecho, como señalan a menudo los observadores, el número de países gobernados democráticamente ha aumentado desde 1990.

Los hallazgos del BTI 2016 no apoyan este optimismo para muchos de los países encuestados en la región del Sur y Este de África. En lugar de ello, el BTI muestra que 17 de los 20 países de la región han alcanzado como máximo tres de diez puntos sobre el nivel de desarrollo social -un claro indicador de la pobreza masiva y la discriminación estructural que

siguen afectando a las poblaciones de la región. La perpetuación de este tipo de estancamiento en el desarrollo es nada menos que un escándalo angustiante.

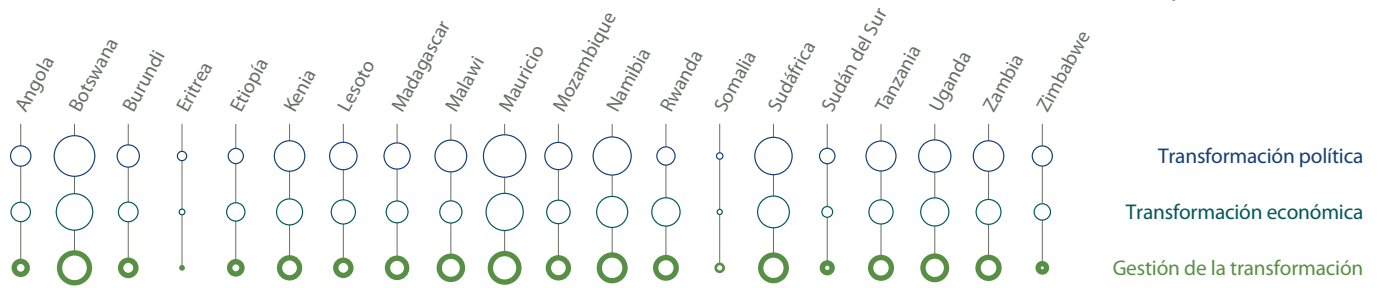
En el verano de 2015, después del final del periodo de revisión, el ejemplo particularmente extremo de Eritrea fue polémico en titulares occidentales. Aquí, una dictadura autocrática y cada vez más totalitaria obliga a las mujeres como a los hombres a realizar el servicio militar de duración indefinida, se ha arruinado la economía y en la primera mitad de 2015 se condujeron 5.000 jóvenes al mes -en su mayoría eritreos- a la condición de refugiados. Muchas personas han huido de Nigeria y Camerún, también, aunque principalmente en este caso debido a la violencia étnica y motivados religiosamente.

A pesar de que los problemas de esta naturaleza no son evidentes a lo largo de toda la región, la evolución entre 2013 y enero del año 2015 ha aumentado en general. Se han tomado unos grandes pasos adelante en favor de

la democracia. Madagascar se destaca como una excepción positiva, aunque aún está lejos del restablecimiento de la democracia que disfrutaba antes de su crisis de Estado.

Las cosas son sólo marginalmente mejor cuando la transformación económica se lo permite. Sólo tres países -Kenia, Lesoto y Tanzania- han mejorado significativamente en este sentido. Además, sólo unas pocas economías en la región registran tasas de crecimiento suficientes para compensar las altas tasas de natalidad y, de este modo, en raras ocasiones el ingreso derivado beneficia a la población en general.

El débil crecimiento reciente en Sudáfrica, la mayor economía de la región, ha demostrado ser un obstáculo adicional. En este caso, la caída de precios de las materias primas están llevando al cierre de minas de mano de obra intensiva, mientras que la lucha interna del partido dentro del Congreso Nacional Africano (CNA) ha paralizado al país.



En general, la transformación avanza en direcciones opuestas en las dos subregiones. Mientras que la transformación política en el sur de África está haciendo avances continuos a pesar de algunos contratiempos, los países del África oriental están haciendo progresos más significativos que la mayoría de los países del sur de África con respecto a la transformación económica.

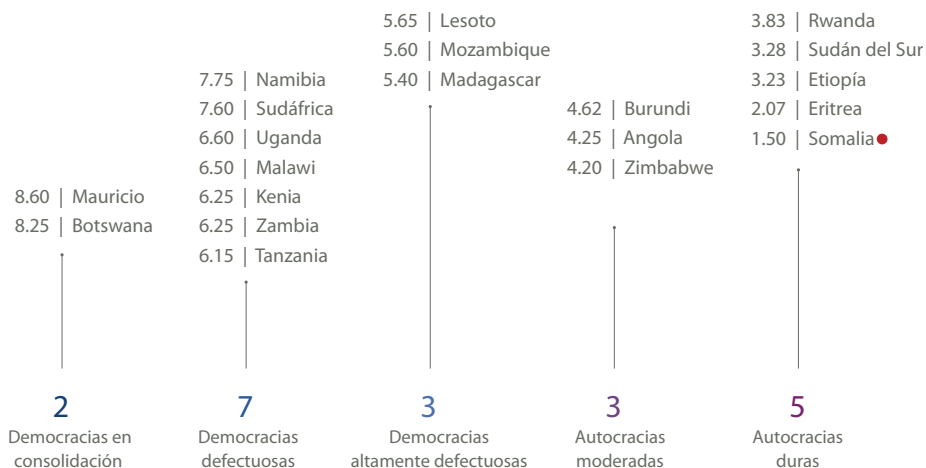
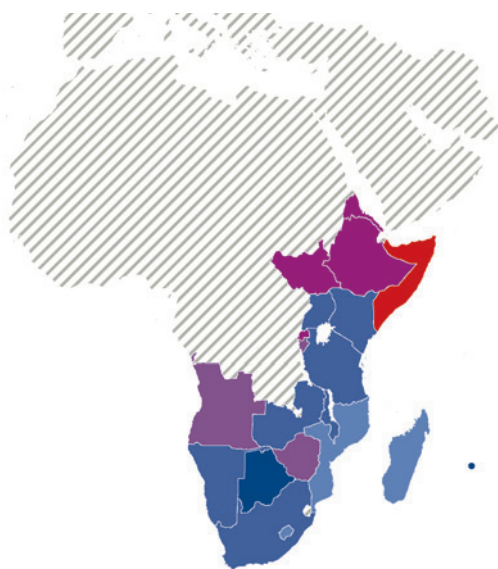
Este saldo mixto, más bien negativo, se ve confirmado por los resultados del Índice de gestión del BTI. Sólo Madagascar logró un progreso notable aquí; en Lesoto, Sudán del Sur y Zimbabwe, por el contrario, el ya débil desempeño de la gestión se deterioró aún más, mientras que en la gran mayoría de los países, las puntuaciones se mantuvieron en un nivel bajo. Aparte de las razones específicas para cada país, este estancamiento

refleja una falta de reforma y una baja propensión a la asunción de riesgos de los que toman las decisiones.

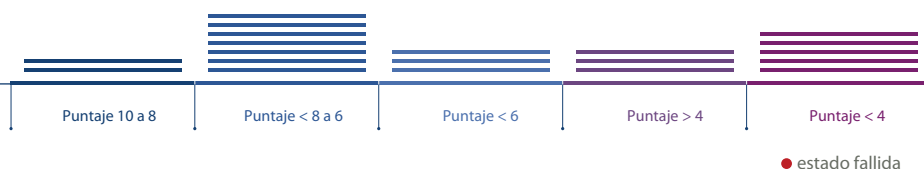
A nivel local, esto puede deberse a los temores de quienes se oponen a las reformas, y en el frente de la política exterior, a una menor presión de los donantes en la medida que el creciente involucramiento de China (y en una menor medida de India y Brasil) aumenta el rango de opciones del gobierno. En cualquier caso, los compromisos para reformar son muchas veces de carácter retórico; aunque el BTI muestra una preocupación más fuerte con el establecimiento de prioridades, la aplicación efectiva de las reformas se ha estancado debido tanto a la falta de capacidad como a una falta de voluntad.

Esta mezcla de débil desarrollo económico, sostenida desigualdad

distributiva y débil voluntad a la reforma crea el riesgo de una mayor inestabilidad. La nueva clase media tan mentada en el Sur y Este de África, en contraste con sus contrapartes en muchos países de América Latina y Asia, sigue siendo demasiado débil, y su estado sigue siendo demasiado precario para poder impulsar el cambio. La debilidad de la representación política es claramente evidente en este caso; muy rara vez las fragmentadas, polarizadas o neopatrimoniales estructuras partidarias ofrecen un entorno propicio para el discurso político crítico o proporcionan un impulso a la reforma. Por el contrario, el BTI demuestra que las deficiencias de las democracias defectuosas son duraderas y tienen un riesgo permanente de desencadenar una mayor erosión de la calidad democrática.



Transformación política



Déficits persistentes

Las democracias de la región han perdido terreno en todos los criterios de la transformación política. Llama la atención la erosión de la estabilidad, la participación política y el Estado de Derecho en las democracias defectuosas. Las autocracias, también, han mostrado pocas señales de mejora.

Botswana, Mauritania, Namibia y Sudáfrica constituyen las democracias más avanzadas de la región. En estos cuatro países, las elecciones libres y justas se llevan a cabo con regularidad, mientras que la función de las instituciones democráticas son, por regla general, respetadas por los agentes pertinentes. En comparación con 2006, sólo Sudáfrica, alguna vez líder regional en lo que respecta a la calidad de la democracia, ha perdido mucho terreno tras el cambio de gobierno de Thabo Mbeki a Jacob Zuma.

En cuanto a las ocho democracias defectuosas con déficits más fuertemente pronunciados, la situación es mucho más problemática. No hay una clara mejoría vista en cualquier lugar y, en la mayoría de los países, los pilares de la democracia han sufrido los mayores contratiempos. En algunos casos, esto ha implicado severas restricciones que se colocan en las libertades de reunión y de expresión en Kenia, Mozambique, Uganda y Zambia,

en combinación con las pérdidas en la estabilidad y el Estado de Derecho en todas las democracias defectuosas, con la excepción de Madagascar y Tanzania. Difícilmente se puede hablar de un consenso sobre los valores democráticos, o incluso de una cultura democrática, entre las élites de estas democracias defectuosas. En algunos países, el ejército sigue pesando como actor de veto.

Los cambios más significativos tuvieron lugar en tres democracias altamente defectuosas: en Lesoto, un intento de golpe de Estado en agosto de 2014 puso fin a la coalición de gobierno, después de lo cual las iniciativas diplomáticas masivas por Sudáfrica y la Unión Africana (UA) llevaron a los partidos políticos del país y los militares a acordar una hoja de ruta hacia un retorno a la democracia, con elecciones en febrero de 2015. En un desarrollo más positivo, el liderazgo en Madagascar ha tomado medidas en la dirección correcta.

Cinco años después del cambio extra-constitucional del poder y el posterior estancamiento político, el país celebró elecciones libres y justas parlamentarias y presidenciales en 2013, las cuales fueron organizados -por primera vez en la historia- por una comisión electoral independiente. Por último, en Mozambique, siempre aclamado como un país modelo en lo que respecta a la reconciliación después de su guerra civil de décadas de duración, la calidad de su democracia se ha erosionado, una vez más, lo que es una tendencia en el lugar desde el BTI 2006. El estilo de liderazgo autoritario del presidente Armando Guebuza, el comportamiento inconstitucional y destructivo de la oposición, y la corrupción rampante del país han llevado a una grave disminución de la confianza del público en los valores, procesos, e instituciones democráticas.

El BTI clasifica a ocho de los países de la región como regímenes autoritarios.

Somalia sigue la marcha por una cierta distancia. Debido a que no ha habido un monopolio efectivo sobre el uso de la fuerza aquí durante los últimos 24 años, el país sigue siendo clasificado como un Estado fallido. En comparación, las condiciones en Angola son relativamente moderadas y ordenadas. Sin embargo, los derechos civiles y las fuerzas de oposición han sido objeto de crecientes restricciones desde 2012, a veces a través de medios violentos. Un pequeño círculo de personas del presidente Eduardo dos Santos, que ha gobernado durante casi cuatro décadas, continúan determinando el destino del país. Burundi ha lidiado con un aumento de las tensiones entre los fuertemente fragmentados grupos étnicos y partidos en el período previo a las elecciones de 2015. En mayo de 2015, un golpe iniciado por las facciones dentro del ejército fue sofocado. Las elecciones presidenciales del mes de julio del mismo año atrajeron críticas internacionales debido a los ataques generalizados represivos y la intimidación de los votantes. La violencia persistente indica que la estabilidad del

país permanece en peligro de extinción.

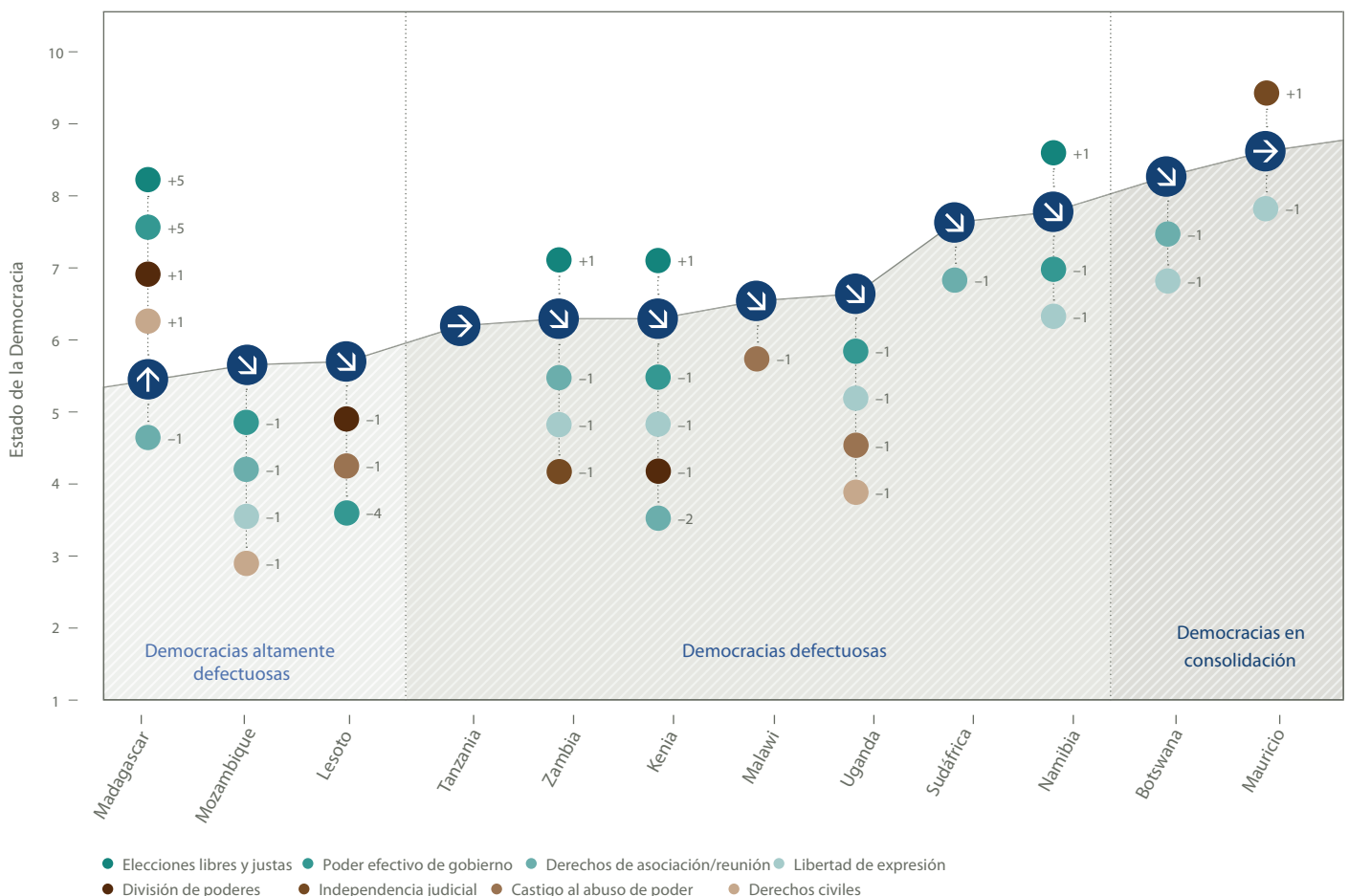
En Zimbabwe, la situación política mejoró inicialmente gracias a las acciones de un gobierno de coalición. Pero después de las elecciones (relativamente pacíficas) en 2013, las libertades siguen restringidas, y a pesar de todas las declaraciones en sentido contrario, el abuso endémico de las oficinas públicas ha continuado. ¿Qué y quién seguirá a Robert Mugabe? La discusión de esta cuestión comenzó hace mucho tiempo -y paraliza el país en la actualidad. El presidente, de más de 90 años de edad, trata de promover la carrera de su esposa mucho más joven, Grace, e incluso recomendarla para la oficina presidencial. Sin embargo, todavía no está claro si estos esfuerzos serán exitosos.

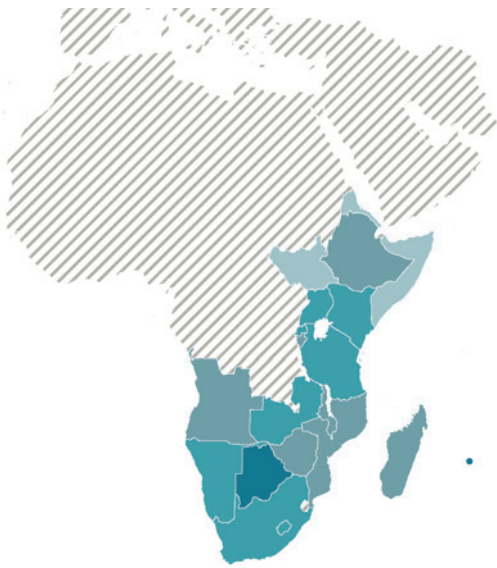
Las perspectivas del futuro de las autocracias de línea dura de la región son aún más sombrías. Eritrea está desarrollándose cada vez más como la "Corea del Norte de África", con el gobierno encabezado por el presidente Isaias Afewerki controlando todas las actividades políticas y económicas. Desde la independencia del país en 1993, no se

Sur y Este de África han celebrado elecciones, los derechos civiles han sido prácticamente inexistentes, y la represión masiva dirigida contra la sociedad civil y toda la oposición ha sido una realidad diaria. Etiopía, bajo el primer ministro Haile Mariam Desalegne, y particularmente Ruanda, bajo la dirección de Paul Kagame, al menos han dado pasos económicamente, con regímenes que se consideran a sí mismos como dictaduras exitosas modernizantes. La represión masiva es, sin embargo, una parte integral de este tipo de desarrollo.

La guerra civil que estalló en diciembre de 2013 en el sur de Sudán es principalmente el resultado de conflictos internos dentro del partido de gobierno, el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (MLPS). El poder es la cuestión principal, y esto significa principalmente el control de pozos de petróleo del país. El presidente Salva Kiir y el vicepresidente Riek Machar son, en este sentido, los contendientes principales. Tanto política como económicamente, su rivalidad ha hecho retroceder en recursos al país rico por años.

Democracias tambaleantes





Transformación económica



África del Este se pone al día

El equilibrio con respecto a la transformación económica es variado. El índice no ha mostrado ninguna mejoría en la última década. El fracaso reciente de Sudáfrica para actuar como motor económico es una barrera para el progreso actual.

La mayor parte de las economías de la región continúan en algún lugar entre los que funcionan (Botswana, Mauritania) y las muy rudimentarias (Eritrea, Somalia, Sudán del Sur). Este gran grupo está compuesto por economías clasificadas ya sea con defectos funcionales o, en casos más graves, como los que funcionan mal. Es alentador que el número de las economías de mercado que funcionan mal ha descendido de diez a siete países desde el BTI 2014, con Kenia, Lesoto y Tanzania habiendo mejorado algo y sumándose así al grupo de economías funcionalmente defectuosas.

Sin embargo, el progreso general es una historia diferente. Eritrea, Somalia y Sudán del Sur no son los únicos ejemplos de lo que para muchas personas son pobres condiciones de vida de manera catastrófica. Mauritania sigue siendo el único país de África subsahariana en caer en la categoría del Programa de las

Naciones Unidas para el Desarrollo de alto desarrollo humano. Botswana, Namibia y Sudáfrica están entre los países con un desarrollo humano medio, mientras que todos los otros países del Sur y Este de África entran en la categoría de desarrollo humano bajo.

Hay pocos indicios de mejoras rápidas en el horizonte, y los modestos avances son de mayor o menor magnitud compensados por pérdidas en otras áreas. Más en el Este de África que en el Sur de África los países han tendido hacia la mejoría. Sin embargo, hay que señalar aquí que el punto de partida era generalmente más bajo en el Este de África. Durante el periodo de revisión, un promedio de crecimiento anual del PBI del 6% en el Este de África y un crecimiento del 3,6% en el Sur de África fue impulsado por la recuperación en la zona euro, un nivel más alto de la demanda dentro de África y la actividad de inversión a corto

plazo (principalmente de China). La Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA) atribuye las diferencias al hecho de que las economías de los países exportadores de materias primas crecieron con más fuerza. Dentro del Sur y Este de África, Angola y Sudán del Sur son importantes exportadores de petróleo, mientras que otros países aumentaron la extracción de minerales, como fue el caso de Botswana (diamantes), Eritrea (cobre, oro) y Zambia (cobre).

Etiopía logra tasa de crecimiento más alta de la región, lo que puede atribuirse principalmente a la inversión extranjera, junto con la aplicación de medidas de infraestructuras estatales masivas. Sin embargo, esto también dio lugar a un aumento significativo de la deuda del Estado. Tanzania y Uganda también mostraron un fuerte crecimiento, en parte debido al éxito de las reformas para mejorar las oportunidades de inversión. Kenia,

Tanzania y Uganda se pronostican para convertirse en exportadores de petróleo y gas en el año 2016 ó 2017. Por el contrario, Sudáfrica, el país económicamente más fuerte en la región, creció sólo un moderado 2,7%, de acuerdo con la CEPA.

Sin embargo, debido a que el BTI no pone un énfasis unidimensional sobre el crecimiento económico por sí solo, es necesario elaborar un cuadro algo más matizado que incluya también el nivel de desarrollo socioeconómico de un país y la sustentabilidad de su desarrollo. Tomar este punto de vista permite la conclusión de que la transformación económica en promedio disminuyó ligeramente entre 2006 y 2016.

Los cuatro países con las economías de mercado más desarrolladas han sido durante mucho tiempo Botswana, Mauritania, Namibia y Sudáfrica -por lo tanto, los mismos países son también más avanzados con respecto a la transformación política. Sin embargo, no existe una correlación automática entre el grado de desarrollo económico y el grado de democratización. Por ejemplo, Ruanda ha logrado un claro avance en

el desarrollo económico en la última década, mientras que al mismo tiempo intensificó las tendencias autoritarias de su sistema. Una tendencia inversa está en marcha en Sudáfrica. A pesar de que el país posee ventajas estructurales, tales como abundantes recursos naturales, una capacidad productiva industrial y una infraestructura muy buena, su producción económica se ha debilitado y los desarrollos socioeconómicos han sido problemáticos. Para combatir eficazmente el alto nivel de desempleo estructural, se necesitaría una tasa de crecimiento de dos veces el nivel actual. Estas deficiencias pueden atribuirse en parte a la herencia del apartheid, pero también a los fracasos y la pasividad del gobierno de Zuma.

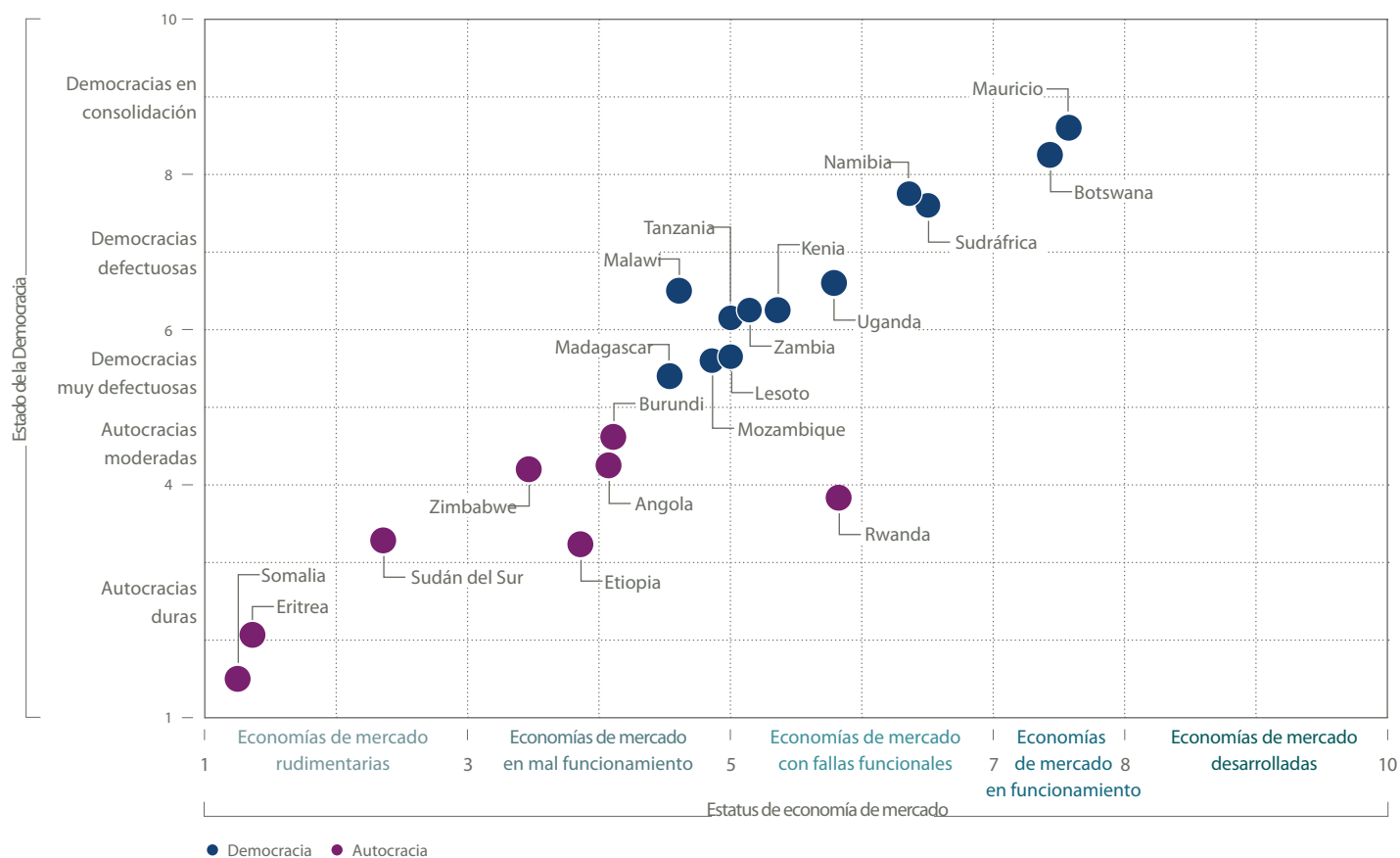
Los miembros de la Comunidad del África Oriental -vecinos de Kenia, Tanzania y Uganda- han mostrado una evolución más positiva. Las nuevas leyes en Kenia regulan y estabilizan el sector bancario, y la nueva constitución ha mejorado el marco de los derechos de propiedad, lo que ha ayudado a las empresas. Uganda debe su éxito a la disciplina fiscal y a las reformas que

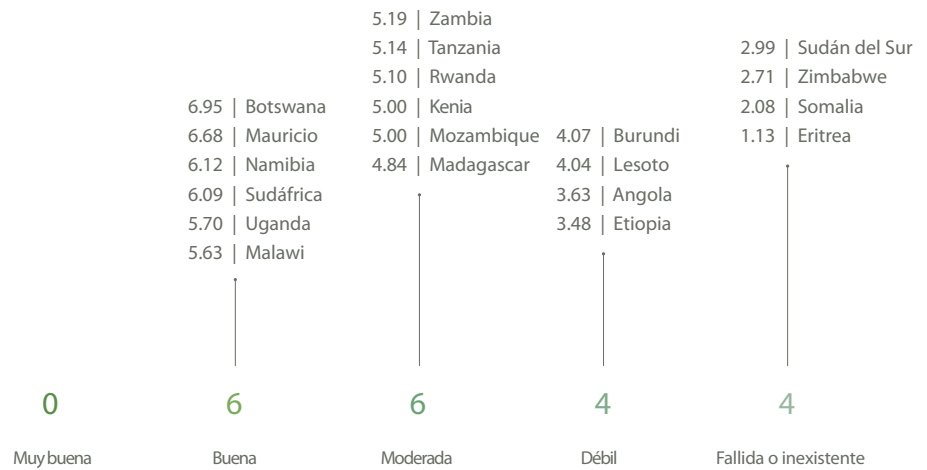
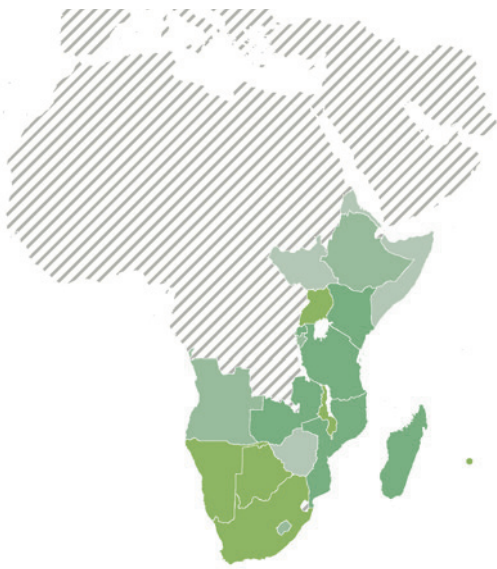
Sur y Este de África han beneficiado al sector privado, mientras que Tanzania había invertido con más fuerza en el sector de la salud. Sin embargo, el éxito económico no se ha traducido en una reducción considerable en el nivel de la pobreza en estos tres países.

En Madagascar, el progreso político ha facilitado el desarrollo económico positivo, visible en forma de mejoras en varios de los indicadores macroeconómicos. Sin embargo, el país aún no ha recuperado el nivel alcanzado en el BTI 2010.

Por el contrario, el balance general en Angola, Etiopía, Malawi y Zambia es negativo, por razones que son específicas de cada país. Por ejemplo, la pobreza ha aumentado en Etiopía, mientras que el crecimiento económico ha sido débil en Angola y Zambia debido a la caída de los precios del petróleo y del cobre. En Malawi, los datos macroeconómicos revelan el deterioro en parte debido a la gestión financiera insuficiente y corrupta, que llevó a la suspensión temporal de apoyo financiero de los países donantes.

Rwanda, una excepción a la regla





Gestión de la transformación



La debilidad de Sudáfrica es contagiosa

Los problemas en dos áreas de gobierno pueden ser causas de preocupación: los esfuerzos ya defectuosos contra la corrupción han fracasado aún más, mientras que los gobernantes parecen cada vez más reacios e incapaces de llegar a un consenso político o resolver los conflictos sociales.

El BTI utiliza varios factores -desafíos estructurales, intensidad de los conflictos y el alcance de las tradiciones de la sociedad civil- para determinar el grado de dificultad asociada a la gestión de la transformación, que a su vez se convierte en una parte de la evaluación de cada país. En el caso del Sur y Este de África, estos factores de dificultad se mantienen altos y constantes. Por lo tanto, el hecho de que la calidad del gobierno se deteriorara en 13 de 20 países, mostrando un peor valor promedio de la región desde 2006, no se puede atribuir a los desafíos en expansión. En muchos lugares, los tomadores de decisiones y las élites son cada vez más abrumadas o han fracasado completamente.

La excepción más clara a este patrón es el de Madagascar, tras su retorno a una orientación democrática. Sin embargo, queda por ver si el nuevo presidente,

Hery Rajaonarimampianina, abordará los problemas del país (y cómo). Numerosas instituciones requieren una reestructuración sustancial, una economía informal en el importante sector de los productos básicos se ha extendido, la tierra se vende ilegalmente, y la administración local es operativa en un grado muy limitado. Además, la constitución, que da al presidente un poder desproporcionado sobre las otras instituciones, necesita urgentemente una reforma. El primer ministro del nuevo gobierno dimitió en enero de 2015, después que se demostrara incapaz de mejorar el suministro insuficiente de energía eléctrica. Hasta la fecha, los conflictos internos del partido y la falta de consenso entre las partes han impedido que el nuevo presidente introdujera reformas sustanciales. La historia reciente de Madagascar,

en particular bajo el ex-presidente y el empresario Marc Ravalomanana, ofrece numerosos ejemplos de grandes proyectos y programas ambiciosos que se han anunciado pero nunca fueron implementados.

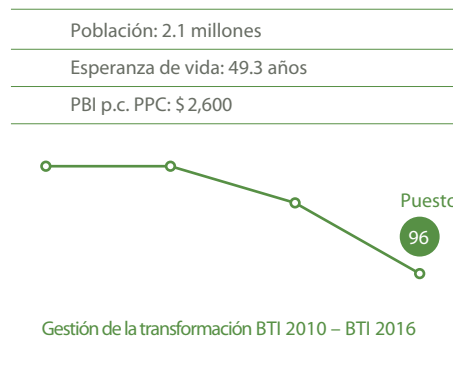
Los avances en Ruanda, por el contrario, son más sostenibles. Aquí, la tendencia alcista es evidente desde hace algunos años y se puede atribuir, en particular, a los esfuerzos exitosos en los sectores de educación y salud.

El deterioro más fuerte, por otra parte, se demostró en Lesotho -ahora un país estructuralmente inestable-, así como en Etiopía y Sudán del Sur. Los gobiernos aquí no están interesados en establecer un consenso básico o incluso se han intensificado las tensiones existentes como un elemento de su cálculo político. Este es un patrón común en el Sur y Este de África, como la tendencia negativa a largo plazo con

respecto a la creación de consenso. La puntuación media en el BTI 2016 es muy inferior a la de 2006 y también está significativamente por debajo del promedio mundial.

La situación con respecto a la corrupción es aún peor. Tanto en la política contra la corrupción como en la persecución del abuso de poder, el rendimiento promedio de gobierno ha disminuido aún más desde un punto de partida ya alarmantemente bajo. Sólo en Madagascar tiene una situación que mejoró ligeramente. Por el contrario, la lucha contra la corrupción se ha estancado en 14 países, y cinco países -Botswana, Etiopía, Malawi, Zambia y Zimbabwe- incluso redujeron sus esfuerzos en comparación con el período anterior. Estos esfuerzos inadecuados e ineficaces contra la corrupción socava la legitimidad de los responsables políticos e infligen daños considerables en las economías de los países.

La debilidad persistente de la gestión de la transformación en Sudáfrica inhibe la región como un todo. Este país, en el que están puestas las esperanzas de la región, y que representa a África en el grupo BRICS, sigue muy por debajo de su potencial en la actualidad -de hecho desde 2009, cuando Jacob Zuma se hizo cargo de la presidencia. Las luchas internas en curso dentro del CNA de gobierno, así como una serie de escándalos en los que el presidente se ha visto envuelto personalmente, se encuentran entre las principales causas de la limitada capacidad del gobierno para actuar. El principal objetivo de Zuma ha sido mantener el partido heterogéneo y la alianza tripartita entre el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica, el Partido Comunista y el CNA juntos. Se arregló durante algún tiempo hasta el éxito relativo de un partido de izquierda surgido de una escisión del CNA antes de las elecciones de 2014.



El movimiento sindical también se dividió en el mismo año.

El precio de la estrategia de retención de poder ha sido alto, ya que las reformas se han retrasado o ni siquiera han comenzado por temor a un conflicto interno. El sector de la energía deteriorada, para el cual todavía no se ha desarrollado ninguna estrategia viable, ofrece un ejemplo de esta pasividad. Las consecuencias han sido apagones masivos que han tenido un efecto negativo sobre el crecimiento y la producción. A pesar de una gran inversión, el sector de la educación sigue estando enfermo. El aumento de la corrupción y el nepotismo, así como una variedad de huelgas largas y polarizantes en sectores estratégicos, como la industria de la minería, tienen socavado dinamismo económico, con efectos para toda la región. Por último, la situación del mercado de trabajo problemático y la administración disfuncional en muchos municipios y regiones ha dejado una gran parte de la población distanciada del gobierno, un fenómeno que se expresa en el aumento de la proporción de abstención electoral. La frustración y la ansiedad con respecto al futuro también ha dado lugar a una propensión latente de violencia que se expresa habitualmente en la xenofobia y los ataques a los inmigrantes de otros países africanos.

La tragedia de la democracia de Lesoto

La democracia de Lesoto siempre se ha caracterizado por la tragedia y la doble moral. El más reciente acto de tragedia marca un punto bajo -y con respecto a la creación de consenso, incluso el período más oscuro en la historia de Lesoto. El episodio tuvo un comienzo prometedor en mayo de 2012: tres partidos formaron un gobierno de coalición -una novedad para el país- y se comprometieron a afrontar penurias existenciales, como el desempleo de los jóvenes y el Sida.

Pronto, sin embargo, las reformas fueron eclipsadas por las luchas de poder y acusaciones mutuas. El primer ministro Mothejoa Metsing respaldado por el ejército fue acusado por sus socios de corrupción. Se negó a aparecer en la corte y se defendió con una propuesta de moción de censura contra el primer ministro Thomas Thabane, quien a su vez había disuelto el Parlamento en junio de 2014. A finales de agosto Thabane también rechazó al jefe del Ejército Tlali Kamoli, que envió soldados a ocupar los edificios de la policía leal a él. Thabane huyó a Sudáfrica y regresó sólo bajo la protección de la policía sudafricana.

Por ahora, las elecciones de la Asamblea Nacional realizadas en paz el 28 de febrero de 2015 han calmado la situación. Pero el nuevo gobierno de coalición dirigido por la antigua oposición lleva una pesada carga: dada la abierta violación de la constitución, una sociedad civil paralizada y la pérdida de credibilidad internacional, se enfrenta a la tarea gigantesca de la reconstrucción de la confianza pública en las instituciones estatales. Si también falla, el resultado podría ser un colapso completo del Estado.



Tendencia hacia la inestabilidad

El BTI 2016 encuentra un estado bastante deteriorado de los asuntos en el Sur y Este de África, donde la situación política inestable se combina con la pobreza y el insuficiente dinamismo económico. El hecho de que las cosas se hayan deteriorado en más de 20 países de la región es atribuible en gran medida a la mala gestión del rendimiento de la élite.

En muchos lugares, el riesgo de inestabilidad aumenta aún más. Esto es cierto incluso -o quizás especialmente- en docenas de países en que los avances tecnológicos han permitido el descubrimiento de reservas de petróleo comercialmente explotables. Kenia, Tanzania y Uganda probablemente pronto pertenecerán al círculo de los países exportadores de petróleo. La euforia prevalece en todos estos países, y los beneficios que aún tienen que aparecer ya están comenzando.

Esto evoca malos recuerdos del comportamiento pasado en Angola, la República del Congo y Nigeria, todos los cuales apoyan la tesis de la “maldición de los recursos”. Para los nuevos productores de petróleo, una polarización social más fuerte, los aumentos en el ya alto grado de la corrupción y el descuido de otros sectores de la economía son de temer.

Es significativo que, con la excepción de Madagascar y Tanzania, todas las democracias con fallas relativamente significativas han disminuido aún más con respecto a la calidad de la democracia, y la mayoría también con respecto a los resultados de la gestión. Esto es particularmente pronunciado en Lesoto y Mozambique, donde tanto el monopolio estatal del uso de la fuerza como la eficacia de la administración pública se han debilitado.

Los resultados de gobernabilidad débiles en las democracias de la región podrían en última instancia activar grandes crisis. Además, el riesgo de terrorismo de Somalia podría aumentar en Kenia y, en menor medida, también en Uganda.

Entre las autocracias, Angola se destaca como el único país que muestra las tendencias negativas en las tres dimensiones BTI. La caída de los precios del petróleo en los mercados mundiales ha tenido un impacto profundo encontrado en el país. Para llenar los huecos que crecen en su presupuesto, el gobierno se verá obligado a un préstamo (probablemente de China) y a subir los precios (en particular de la gasolina), teniendo una perspectiva de fuerte riesgo de ignición de descontento social. De hecho, difícilmente se puede esperar que tal gobierno resuelva los problemas estructurales de una manera sostenible.

En Burundi y Ruanda, se pone en peligro la estabilidad como resultado de la intención de cada presidente de ganar un tercer mandato en violación de la constitución de cada país. En Burundi, un intento de golpe ya se llevó a cabo en mayo de 2015. En Ruanda, el estricto control de la población hace el malestar poco probable. Sin duda habrá una crítica de los contribuyentes externos por el tercer período presidencial del presidente Kagame, pero en el extranjero es considerado como un garante de la estabilidad.

La inestabilidad también amenaza en aquellas autocracias donde la renuncia o la muerte de “dinosaurios” que han gobernado durante décadas -Robert Mugabe en Zimbabwe, Isaias Afewerki en Eritrea y Eduardo dos

Santos en Angola- es inminente. Esta situación ofrece oportunidades para que sea posible la democratización, pero también plantea el riesgo de aumento de la confrontación, incluso hasta el punto de una potencial guerra civil. Esto se debe a que, en el antiguo sistema, los intereses de los principales actores políticos, grupos sociales y grupos étnicos podrían a menudo ser equilibrados o cooptados, mientras que en tiempos de agitación, los viejos privilegios y despojos ya no están garantizados, y de hecho son a menudo desafiados. Los militares, que sirven como un actor de veto en algunos estados, representan otra fuente potencial de incertidumbre.

Para los países de la región, una cuestión importante es qué cantidad y qué tipo de apoyo que recibirán tras la sustitución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por los Objetivos de Desarrollo Sustentable muy discutidos en el año 2015. La situación social precaria implicada por un crecimiento de la población de más de 2,5% anual en la mayoría de los países hará que la ayuda internacional continua y extensa sea necesaria. Dada la crisis de refugiados en curso, una tendencia hacia un mayor apoyo externo se puede esperar. Sin embargo, la aprobación por parte del gobierno de Sudáfrica del escape del presidente sudanés al-Bashir, quien se enfrentó a las más amplias acusaciones criminales por la Corte Penal Internacional, ofrece un claro ejemplo del hecho de que el consenso entre Europa y África en materia de derechos humanos y democracia, particularmente aclamado por la Unión Europea, es de hecho mucho más débil de lo supuesto.